

Porque están unidas al paisaje de la huerta, del campo y de la costa, y constituyen una parte importantísima de la historia y el patrimonio arquitectónico de Murcia.

Porque en ellas y ante ellas transcurrió la vida de quienes nos precedieron, y queremos que también sigan cautivando a nuestros hijos y nietos como lo hicieron con nosotros cuando, de niños, imaginábamos misteriosas historias ocultas tras sus muros.

Para que las administraciones públicas impidan que queden relegadas en el olvido o la desidia y hagan que recuperen íntegramente su dignidad, esa que mantienen incluso las que se encuentran en ruinas.

Y para que, nunca más, ni una sola de estas casas vuelva a desaparecer de nuestro paisaje.